



Por María Soledad Mansilla C.

El interés de Camilo Carrizo por el arte es algo innato, que bien definido don Luigi Della Valle, profesor de Química de los Padres Franceses de Valparaíso cuando escribió la semblanza al egreso del alumno: "Mata el deseo de saber que lo animó a estudiar las ciencias de ramos científicos, haciendo los variados correspondientes dibujos y caricaturas que son una verdadera obra de arte". Cuando le dijeron que a Miguel Ángel querían obligarle a estudiar latín, griego y filología, mientras era más sedente de paletas y círculos, Carrizo exhaló un suspiro de consuelo: "Otro año que yo ha sufrido ese malo".

Su triunfo en la vida está a la vista. No necesita, como el pastorcito Gisela, que un Cíñabro lo desculpe. Ya se ha desculpado solo. Profesores y compañeros están seguros de su porvenir.

Sus padres siempre apoyaron su vocación, marcada por su afición al dibujo y a la pintura, por lo que siempre tuvo a su alcance papeles, lápices, tinta china, pinceles y acuarela. Además su profesor de dibujo, don Melendo Espinoza, ya fallecido, gran maestro y mejor artista grabador, lo supo orientar hacia una carrera que apoyara su vocación: pedagogía en Artes Plásticas.

Conocemos mucho de su acuarela. Los dibujos que presenta en esta exposición en Galería de Arte Modigliani de Viña del Mar corresponden al entorno natural de Recreo Alto, de Villa Gran Bretaña, Villa Melvin Jones y Parque ecológico La Quebrada. Ellos fueron pintados en terreno en una mañana o una tarde cualquiera, 'a la prima', tratando de lograr el tema con las primeras

manchas, sin retoques posteriores para que el trabajo conserve la frescura y espontaneidad.

—¿Por qué fue
Pedagoga en Artes Plásticas en su Arte?

—En la que me ha permitido vivir para la pintura, para el arte, en un país donde no se vive de la pintura, sino que como decía Carlos González, pintor desde muchos años

avocándose en Europa. "En Chile, uno no vive del arte, se muere del arte".

—Y hoy?

—Aún sucede lo mismo. Son contados los que viven del arte, sea música, pintura, escultura, literatura, etc. En mi caso, el profesor, el pedagogo, mantiene la vocación del pintor.

—Los estudios posteriores, ¿qué te apasionó?

—Luego, en Bellas Artes de la Universidad de Chile en Santiago, maestros destacados como Carlos Pedraza, Israel Roa, Vergara Goz y Luis Oyarzún, en sus clases me hicieron descubrir que el dibujo es lo que me apasiona más allá y demasiada, en muchos casos hay que tratar primero de un pintor trabajando en el taller con esmero y dedicación. Lo demás si llega, bienvenido sea.

—¿Cómo se aprende realmente el oficio?

—Uno aprende en el trabajo diario, dibujando, pintando, viendo collage, con chancayadas, con cuadernos, o lo hace en tiempos difíciles, o portando acuarelas en papel cartón o papel mural, por la parte posterior del papel (por donde va el pegamento), porque el papel de acuarela suele ser y sigue siendo carísimo, sobre todo cuando pintas casi todos los días, entre clase y clase, entre clase y correcciones de montones de carpetas de alumnos de colegios y universidades.

—Se hace camino al andar...

—Pero así como se "hace camino al andar", se hace uno pintor, pintando y dibujando, no cuando quieras, sino cuando puedes y como puedes.

—¿Algún secreto?

—No es esa opinión una justificación de posibles frustraciones ante la incomprendimiento del mundo, sino una realidad.

—¿Por qué el paisaje?

—Siempre he necesitado trabajar frente a la realidad de un motivo, sea este autorretrato, naturaleza muerta o

paisaje. Como referente me motiva la naturaleza, el entorno del paisaje pionero y hoy el de Viña del Mar, que no sólo es verano, playa y sol, sino que hay otro Viña del Mar en los cerros, con mucha verde y amistad de los amores, con el mar como telón de fondo a través de los árboles.

—¿Hay una nostalgia poética en tus obras?

—Hasta los nombres de estos lugares son poéticos, pienso tanto hacia "Esperanza" con "Agua Santa" y esperando una "Aurora Nueva". Esos son los lugares de mi entorno, porque vivo en Recreo Alto, nací desde mi casa hacia el Centro Esperanza de Valparaíso, viaje en misico o colectivo por Agua Santa hacia Nueva Aurora. Todo un poema, como son poéticas las metáforas visuales que contemplo cada amanecer hacia mis clases caminando por Villa Gran Bretaña y en la tarde al volver a mi hogar, mirando esos atardeceres de mil colores cuando el sol se oculta en el horizonte. Sueña un poco curioso, tal vez, pero es mi realidad, mi sentido.

—¿Algún secreto que comparte?

—Pintar rápido y conscientemente, pues la luz y el color van cambiando muy velozmente.

—¿La motivación para elegir un lugar o otro?

—Esa es realmente la motivación, la luz, el color de cada lugar, de cada noche.

—¿Y la sintaxis que practica?

—La práctica permanente de la acuarela me ha permitido alcanzar una gran capacidad de síntesis en los dibujos, desdoblando los detalles y elementos secundarios, integrando en el cuadro los elementos que considero esenciales.

Poética visual : [entrevistas] [artículo] María Soledad Mansilla C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mansilla C., María Soledad

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poética visual : [entrevistas] [artículo] María Soledad Mansilla C. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)